

LOS MUFFYS



COLEGIO PRINCIPADO

Nombre del cuento

Los Muffys

Nombre del tutor

José María Bartolomé Martín

Nombre del centro

Colegio Principado (Camino de Cantos, 8, Avilés). Teléfono: 985565914.

Aula

5º de Primaria.

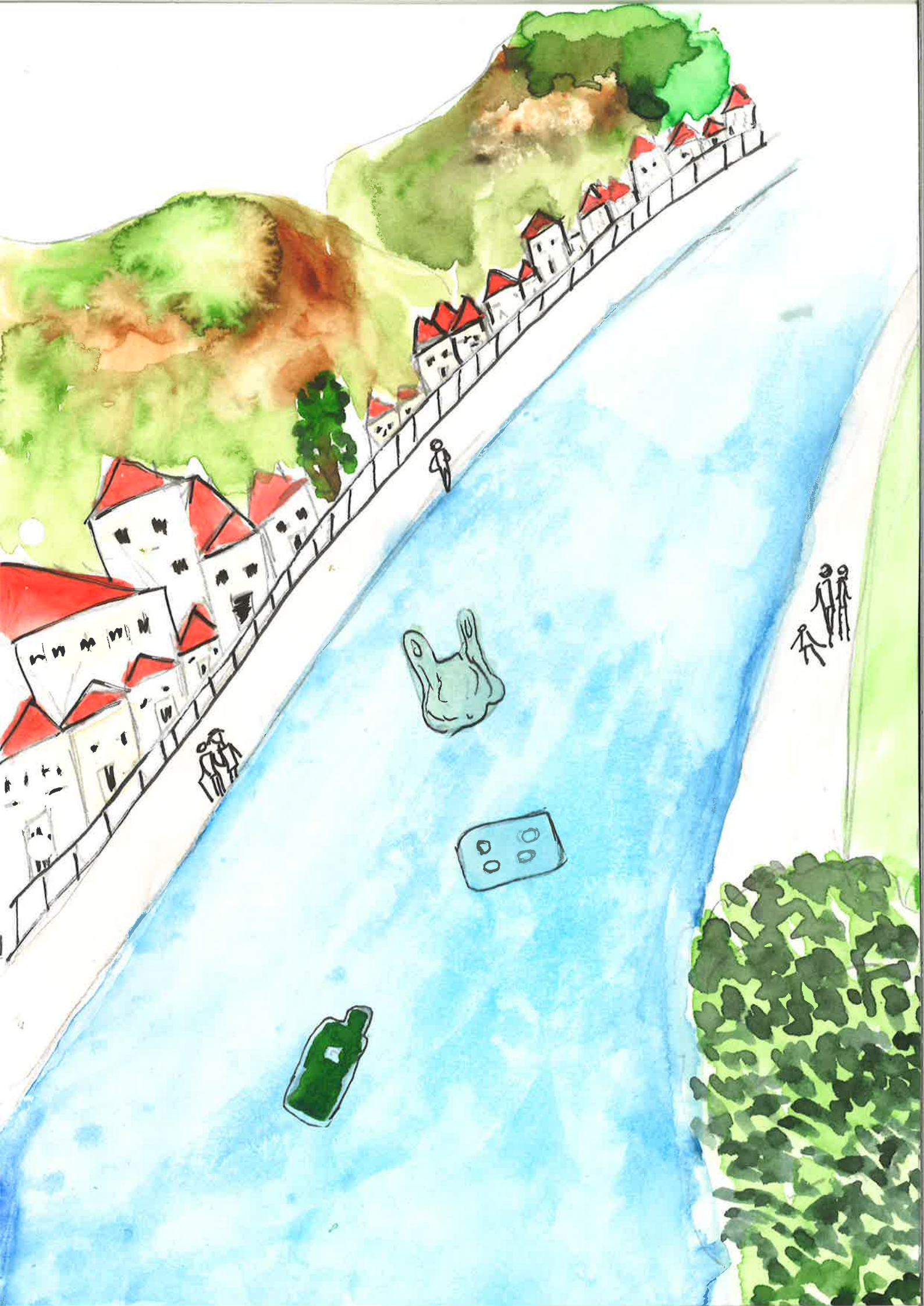
Resumen del cuento

Este cuento trata sobre un niño llamado Mateo, que gracias a su abuelo descubre unos "bichitos" de pelo rojo que custodian el medioambiente y están por todo el entorno del puerto de Avilés. Se llaman Muffys y pueden volar, pero lo que no sabemos es si Mateo, un niño de 11 años, será capaz de descubrir como estos bichitos se meten en la cabeza de las personas y les hacen cambiar de opinión.

Me llamo Mateo y tengo 11 años. Vivo en Avilés y me gustan mucho los videojuegos. Quizás pase demasiado tiempo con ellos, lo reconozco. Entonces, desde hace ya algún tiempo, los domingos después de comer, en vez de jugar con la switch, voy a pasear con el abuelo Pin, pero siempre me lleva al mismo sitio y eso me aburre un poco.

Yo, que soy un poco curioso y muy charlatán, el otro día le pregunté al abuelo: ¿por qué siempre paseamos por el puerto de Avilés?, a lo que me respondió: porque ésta es mi segunda Casa.

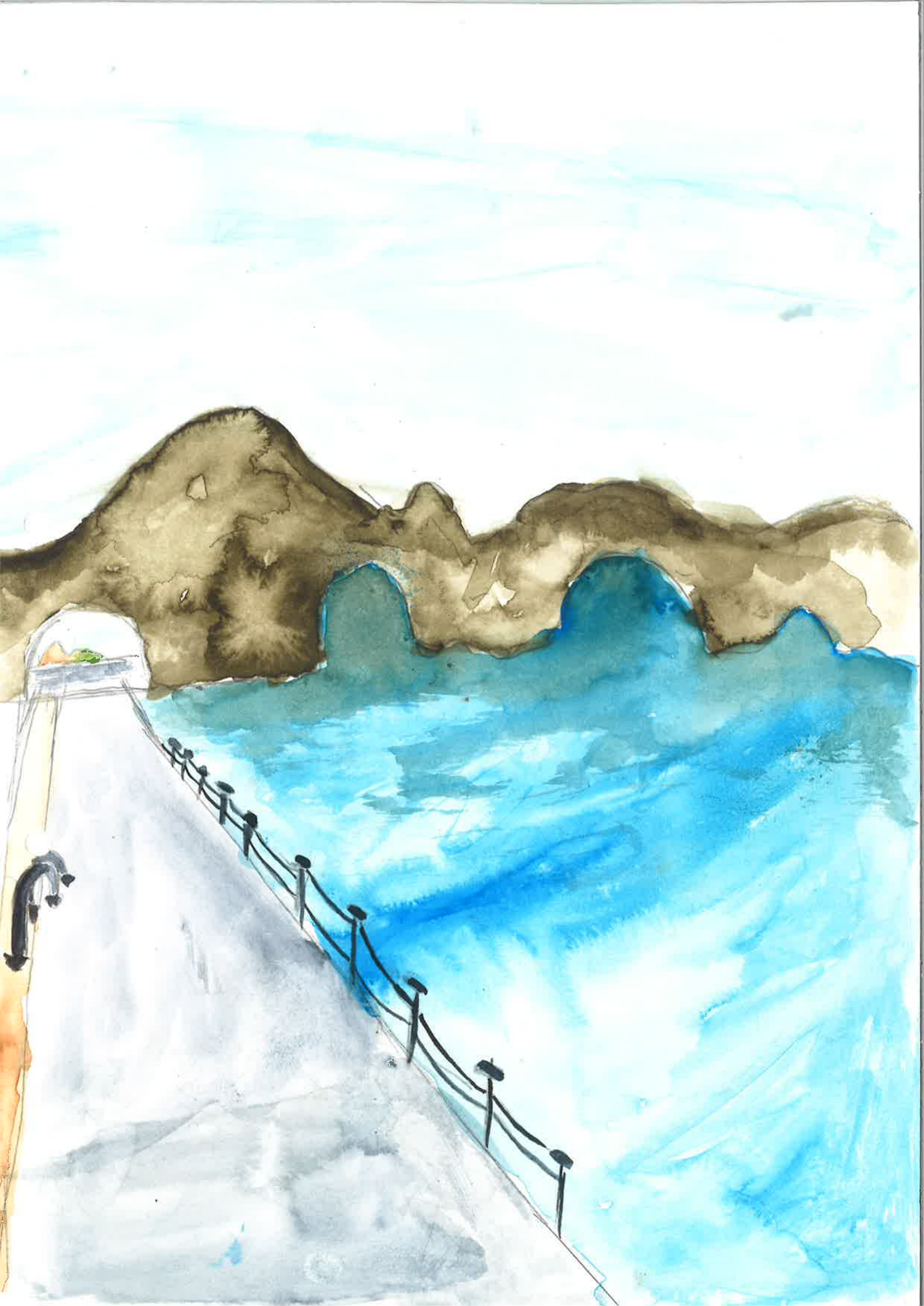
Sabía que el abuelo había sido pescador, pero no entendía por qué le gustaba tanto hacer el mismo recorrido y contarme siempre las mismas cosas... que, si antes la mar llegaba mucho más cerca de la ciudad, que no había tantas fábricas ni tanta contaminación, o que la gente valoraba mucho más lo que tenía.



Así que en ese momento me vino a la cabeza una imagen de mi tutor en clase de Naturales. En esa clase, nos insistió en la importancia del desarrollo sostenible para cuidar nuestra ciudad y que así las personas del futuro no la encuentren destrozada.

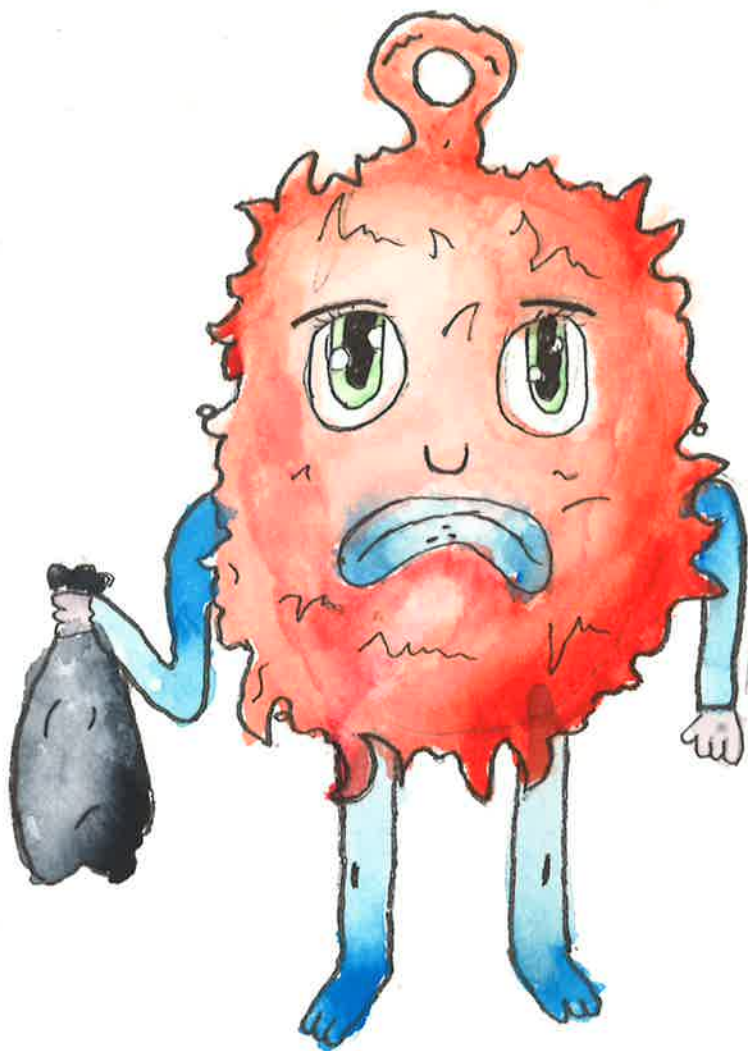
Al abuelo lo que más le gustaba entonces era escaparse a Zeluán y bañarse con sus amigos en la Peña del Caballo.

Me cuenta que hace unos años, la gente sí que era ecologista porque se valoraba mucho más la tierra y sus frutos, y nadie tiraba nada. Por ejemplo, con una lata hacían una maceta y con unas camisetas viejas ya tenían un balón de fútbol. Sin embargo, ahora por desgracia, no cuidamos tanto la ciudad. Y eso hará que el cambio climático aumente.



El sábado pasado me quedé a dormir en casa de los abuelos. Al acostarme, el abuelo me preguntó si quería conocer una historia sobre el puerto de Avilés, a lo que contesté con rapidez que sí. Nada mejor que las historias de mi abuelo, con ellas el tiempo me pasa más rápido. Me empezó a contar la historia de unos "bichitos" de color rojo que miden aproximadamente 20 centímetros y pueden volar. Suelen tener bastante mal humor y se llaman Muffys. ¡Qué sorpresa!

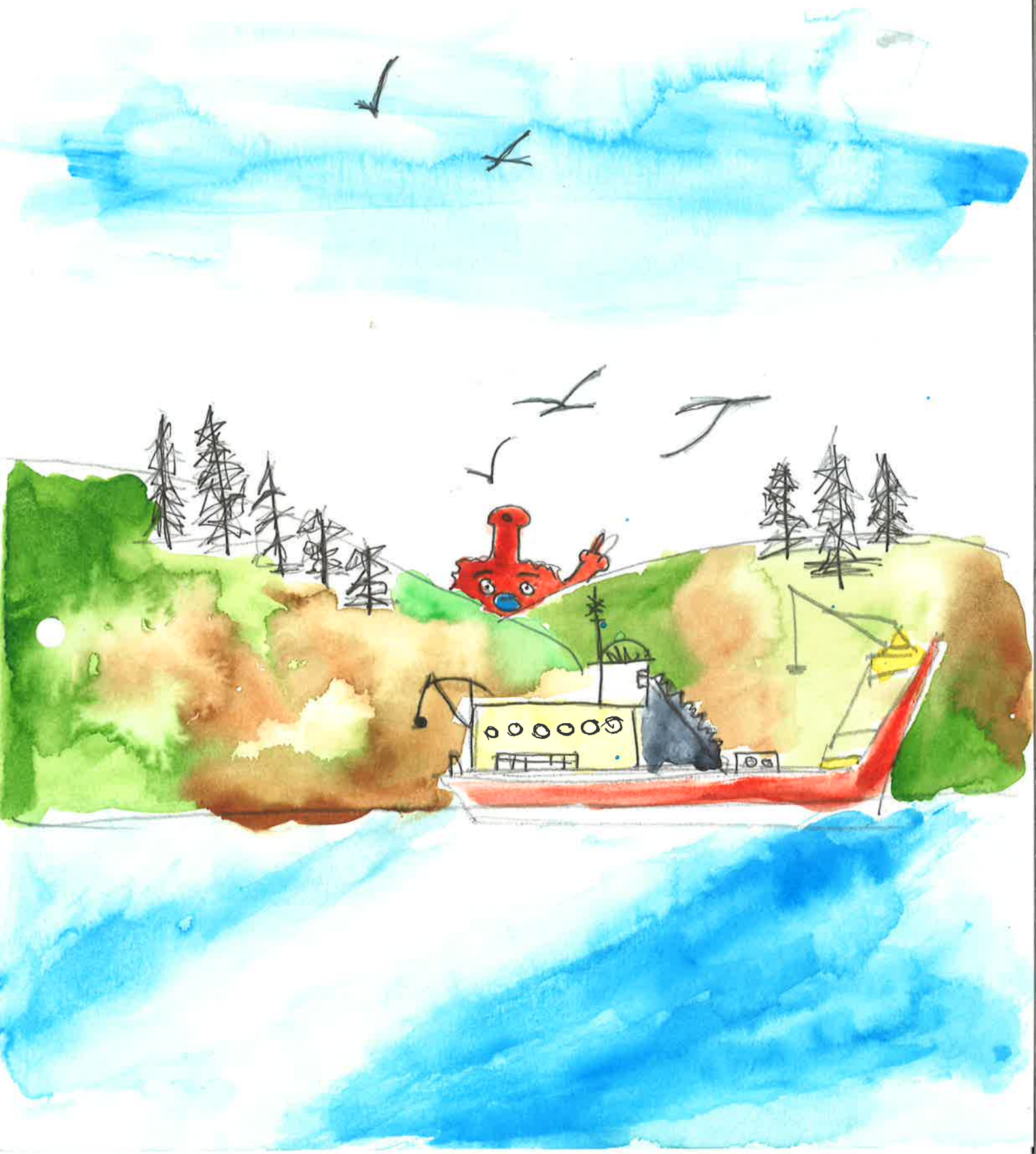
Son los encargados de cuidar el medioambiente y están en todas partes: en la Lonja de Pescado, en las embarcaciones pesqueras...pero sobre todo en las fábricas (Arcelor, Fertiberia...). Los Muffys no son visibles al ojo humano, solo se pueden ver en los sueños.



En una ocasión, llegó al puerto de Avilés un buque muy grande llamado "Maxi", que transportaba bobinas de acero.

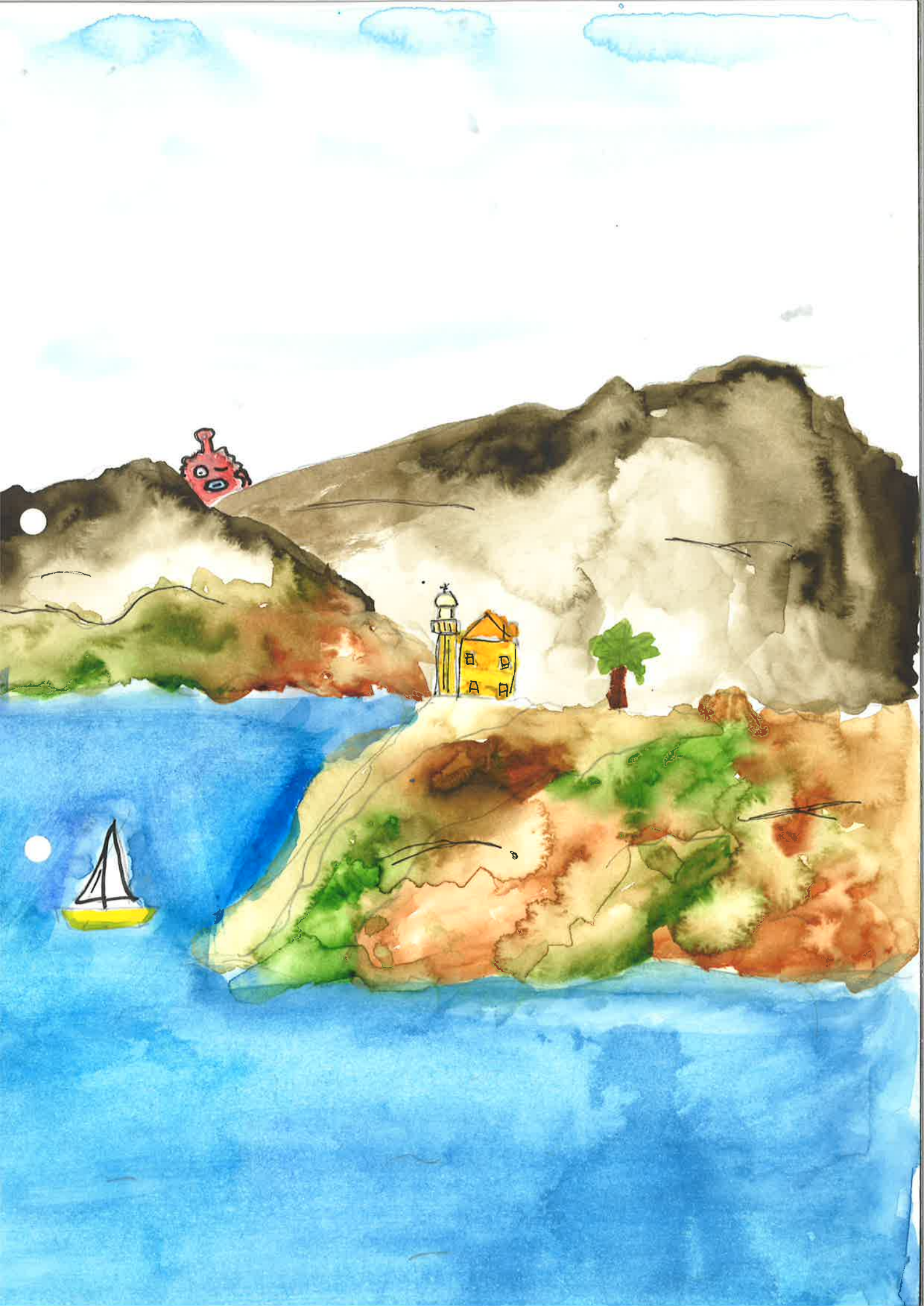
Una noche, aprovechando que nadie los podía ver, su capitán pensó en verter residuos tóxicos a la ría. En ese momento, varios Muffys se dieron cuenta de las intenciones y se colaron en los sueños del capitán para convencerle de que podía traer graves consecuencias para ellos. ¡Menos mal que los Muffys estaban ahí!

A la mañana siguiente, el capitán se despertó muy nervioso porque los bichitos le habían dicho que iban a hacer que se hundiera su barco. Entonces, dio orden a sus marineros de que no tirasen los residuos tóxicos.



Otro día, un par de Muffys que volaban sobre el Cabo Peñas (un paisaje protegido según me cuenta el abuelo), notaron un olor espantoso y decidieron vigilar por los alrededores. Vieron que había un par de garzas un poco desorientadas por el olor y sobre todo por la contaminación. ¡Qué pena! Entonces decidieron seguir buscando a ver qué pasaba y... ¡Se encontraron dos camiones llenos de residuos y a sus conductores con la intención de verter toda su carga al mar!

Esto provocaría que todo el ecosistema marino de aquella zona quedase devastado y eso sería muy injusto para todos los seres vivos que viven en ese lugar.



Entonces dos Muffys entraron en la mente de aquellos hombres que al despertarse se dirigieron al vertedero más cercano para dejar allí su basura.

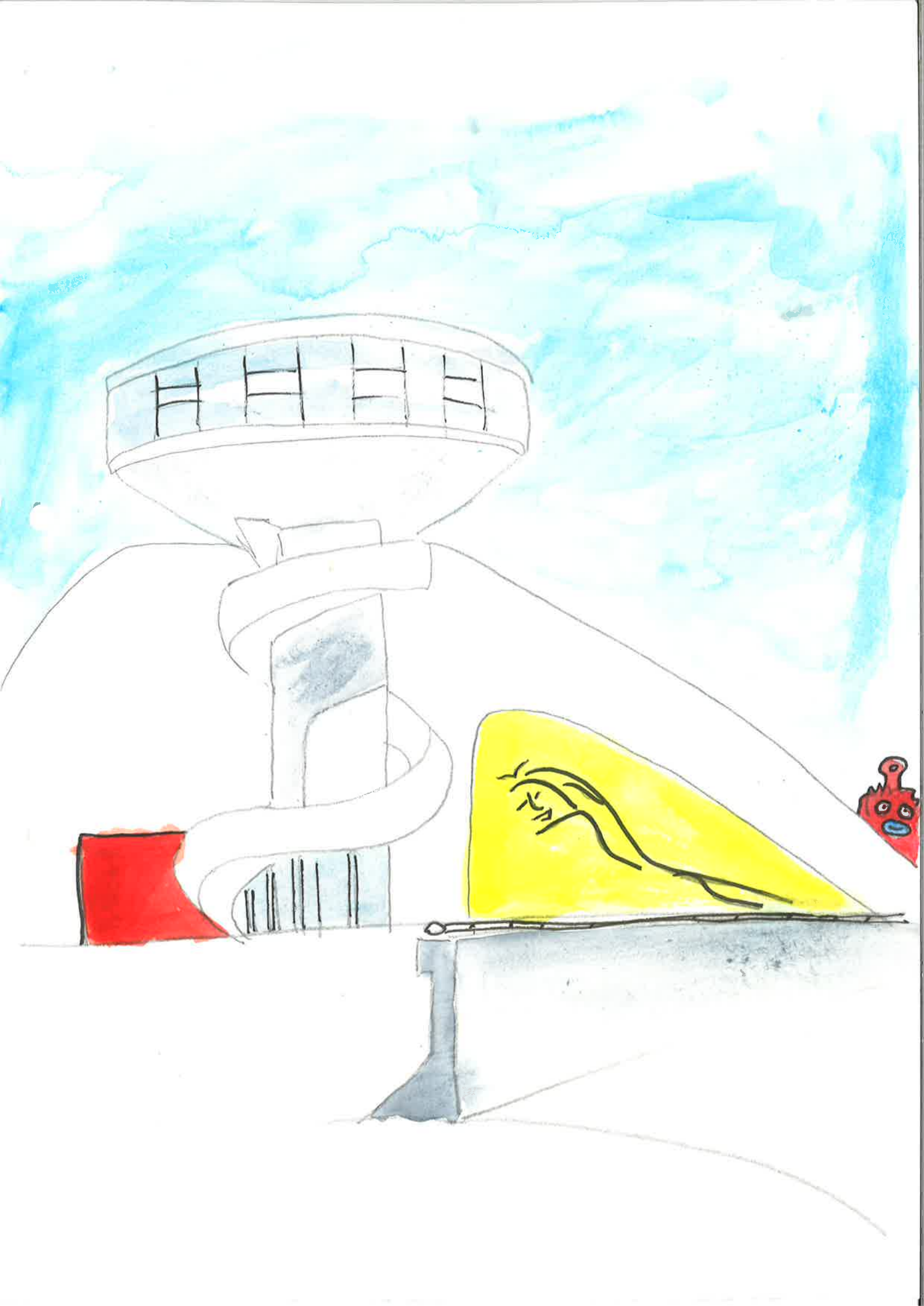
Algo que ponía de muy mal humor a los Muffys era vigilar las playas. No entendían como los humanos no valoraban el sol, la mar...y se preguntaban cómo podían ser capaces de tirar papeles, plásticos y muchos más residuos. Así que, de vez en cuando le daban algún escarmiento a algún adulto o niño. Se metían en sus sueños un par de noches o quizás más.

Entonces pensé que, a partir de ese día, cada vez que fuese a mi playa favorita (El Espartal), estaría atento de que nadie dejase nada tirado, así los Muffys estarían más contentos. Gracias a esta historia, los paseos con mi abuelo ya no me parecían tan aburridos, quizás en algún rincón podría ver un Muffy.



Una cosa que les encanta a los Muffys es visitar el Niemeyer. Suele estar muy limpio, y en alguna ocasión han escuchado música. Mi abuelo también me contó que no cualquier música ruidosa o escandalosa, sino música alegre y armoniosa. A los Muffys no les gustaba la música muy alta porque espantaba y ponía muy nerviosas a las aves. Por eso les gustaba el Smooth Jazz.

Un día, cuando estaba paseando con el abuelo por la ría, estuvimos hablando de los Muffys y nos preguntábamos: ¿Cómo hacen para entrar en la cabeza de las personas?, ¿Cómo volarán?, ¿Servirá para algo el círculo que tienen en la cabeza? Decidí escuchar a mi abuelo porque tenía muchas dudas sobre los bichitos rojos y él es una persona muy sabia.



La conclusión que sacamos el abuelo y yo, era que los bichitos de pelo rojo eran unos seres demasiado mágicos. Esos Muffys, al parecer, llegaron mucho antes que nosotros a este planeta. Eran muy viejos.

Más tarde, me metí en un área restringida para comprobar que pasaba cuando los Muffys se te metían en la cabeza. Yo creo que se volvían diminutos, y mientras soñábamos, se instalaban de algún modo en ese sueño que tuvieras. Da igual el sueño, pero se quedaban ahí hasta que cambiabas de parecer. Da igual si ese sueño era una pesadilla, participaban en él.

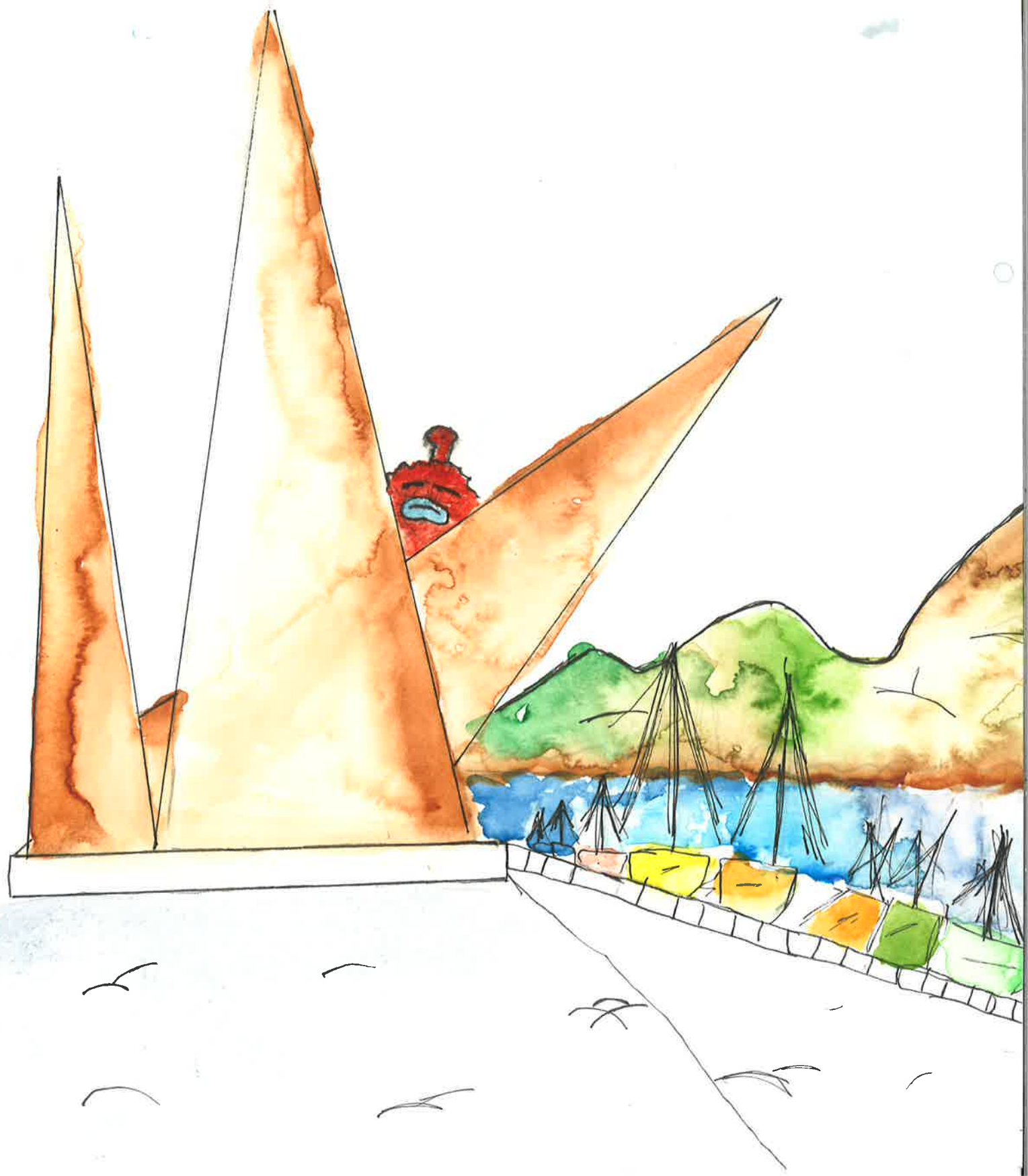
Después de estar en esa área restringida, me desperté un poco nervioso, y con ganas de no volver a meterme nunca más allí. No pude recordar exactamente lo que había soñado, y eso que siempre me acuerdo.

Después de que se me pasaran los nervios, le pregunté al abuelo si podíamos ir a la ría y me respondió que sí. ¡Qué ganas!

Allí paseábamos y hablamos un montón sobre los peces que había en la ría y lo pasamos bomba.

Mientras hablábamos, yo le iba haciendo preguntas sobre los Muffys, sobre su infancia y su juventud... Una de las preguntas que yo le hice era muy interesante. La pregunta iba de cómo había conocido a los Muffys. Nos dijo que realmente los conoció un amigo suyo de la que iba a su casa desde el colegio.

En esa época mi abuelo iba a clase en bicicleta, sin embargo, su amigo Xurde iba en un coche antiguo con su padre que contaminaba mucho. Era un Volkswagen.



De camino al colegio Xurde se cruzó con un Muffy que le apareció en medio de la carretera como lección por utilizar un medio de transporte que contamina mucho. Como en ese momento los Muffys eran visibles al ojo humano, Xurde vio al Muffy y se logró escapar muerto de miedo. Por esa razón, los Muffys decidieron hacerse invisibles y meterse en los sueños de las personas. Así no podríamos verlos ni sentirlos cuando estamos despiertos.

Tras una larga conversación con mi abuelo, me encontré a mi primo Ángel, que tenía un barco y nos invitó a subir y dar una vuelta por la ría. Fue una experiencia inolvidable y nunca más volví a pensar que pasear por el puerto con mi abuelo fuese algo aburrido.





Autor: Mateo Menéndez García



Ilustradora: Daniela Fernández Trujillo